



XIII

Concurso de Microrrelatos sobre Abogados

EDICIÓN ESPECIAL



**OBJETIVOS
DE DESARROLLO
SOSTENIBLE**



EDITAN: Consejo General de la Abogacía Española
y Mutualidad de la Abogacía

EDICIÓN: Departamento de Comunicación y Marketing
del Consejo General de la Abogacía Española

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: artbyte.es

ILUSTRACIONES: Juan Hervás

IMPRIME: artbyte.es

ISBN: 978-84-09-37428-1

DEPÓSITO LEGAL: NA 1963/2015



XIII Concurso de Microrrelatos
sobre Abogados



LA HORMIGA Y LA CIGARRA

Tanto la cigarra como la hormiga habían tenido una buena vida y una carrera excepcional. Ambas prosperaron profesionalmente y consiguieron convertirse en socias significadas de sus respectivos despachos. Ambas adoraban lo que hacían y ejercían con auténtica vocación. Ambas colaboraban también con la universidad en la formación de los futuros abogados.

Sin embargo, cuando llegó el ocaso laboral y, con él, el momento de la jubilación, sus formas de vida comenzaron a diferenciarse de forma exponencial. De hecho, la cigarra tuvo que seguir ejerciendo porque la inflación y sus escasos ahorros apenas le permitían llegar a final de mes. Pero la hormiga, previsora y consciente de que llegaría un duro invierno, había planificado su jubilación durante el verano de su vida laboral reservando, mes a mes, una parte de sus ingresos poniéndolos en manos de buenos expertos.

Moraleja: un pequeño esfuerzo cada día nos ayuda a que mañana todo vaya mejor.

Enrique Sanz Fernández- Lomana

Presidente de la Mutuality de la Abogacía



EL VOLCÁN

“Ni siquiera recuerdo de forma nítida qué estaba haciendo cuando sucedió. Sólo que llamaron a la puerta y nos urgieron a salir corriendo con lo puesto. Era la casa en que nací, en la que nacieron mis padres, la que nos vio crecer. La lava se lo llevó todo en unas horas”. La abogada escucha paciente, consulta la carpeta sin un solo documento y llega a la conclusión de que esa mujer nunca podrá recuperar la vida que engulló el volcán, pero al menos se merece toda la ayuda que pueda ofrecerle para retomarla en las mejores condiciones posibles. “Lo más importante es que usted y los suyos están bien; haré todo lo que esté en mi mano para que pueda volver a empezar. Todos lo haremos de alguna forma”, le responde. Por un instante se queda pensativa y vuelve a su mente la ardiente imagen del cráter.

Victoria Ortega

Presidenta del Consejo General de la Abogacía Española

ÍNDICE

FIRMAS INVITADAS

María Emilia Adán García
A UNA 12

César Coça García
REVISIÓN DEL JUICIO 14

Edu Galán
R. S. 16

Javier Gómez Bermúdez
INOCENTE 18

Abel Marín
¡ADEFESIO! GRITÓ EL PROFESOR .. 20

Lucía Méndez
EL CÍRCULO DE LA VIDA 22

Jesús Remón Peñalver
SU DESTINO 24

Ana Rodríguez Sánchez
ANTES DE 26

Marta Solano Heredia
INTELIGENCIA LEGAL 28

José Lujís Vélaz Negeruela
EL SUEÑO DE SER ABOGADA 30

RELATO GANADOR

KABUL 33

ENERO 37

LECCIÓN 1: FILOMENA 38

LA CARIDAD 40

SÍNTOMAS 41

SILENCIO ELOCUENTE 42

FEBRERO 43

RECUERDOS 44

VIDAS DESCOLOCADAS 46

GRAN LETRADO 47

CURIOSIDAD INFANTIL 48

DOS METROS 49

EL ABOGADO 50

POBREZA 51

CÓDIGO DE BARRAS 52

MARZO 53

UNA OPORTUNIDAD 54

AVE FÉNIX 56

DURARÁ PARA SIEMPRE 57

EL DESPIDO 58

EL MEJOR TESTIGO 59

LOS SERVICIOS PRESTADOS 60

MAL SÍNTOMA 61

LEONA 62

ABRIL 63

MÓLINO DE VIENTO 64

LAWCOACHING 66

PROMESAS 67

DE VOCACIÓN: ABOGADO 68

PASILLOS 69

LA PROMESA 70

RECIÉN PINTADO 71

PERDIDOS 72

MAYO 73

FICCIONES, LAS JUSTAS 74

REGRESO AL FUTURO 76

LA AUDIENCIA DECIDE 77

ADAPTARSE O ¿MORIR?	78
INGREDIENTES PARA UN DESAYUNO SALUDABLE	79
NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS SOLUCIONES	80
EL LAWYER I	81
INVASIÓN	82
JUNIO	83
LA VISITA	84
EL CASO DE MI OTREDAD	86
EUROPEO DE SELECCIONES	87
FOTOGRAMAS	88
PESADILLA	89
TOGA ATEMPORAL	90
METAMORFOSIS	91
OVERBOOKING	92
JULIO	93
SUPERACIÓN	94
MUROS DE SILENCIO	96
CON LAS BOTAS PUESTAS	97
LA EXTINCIÓN DE LOS ABOGADOS ..	98
EXPERIENCIA TRAUMÁTICA II	99
GUARDIA DE EXTRANJERÍA	100
QUERÍA DESHEREDAR A SUS HIJOS	101
VOCACIÓN FRUSTRADA	102
AGOSTO	103
ALFA	104

LA IMPORTANCIA DE VESTIR BIEN	106
SENTENCIA FIRME	107
MALDITAS VENTANAS	108
EL REENCUENTRO	109
BUCLE	110
ABOGADE, ABOGADE ..	111
SERVICIO 24 HORAS	112
SEPTIEMBRE	113
DOÑA ESCOMBROS	114
DAVID CONTRA GOLIAT	116
EL PASANTE	117
CUMBRE VIEJA	118
SUFRAGIO UNIVERSAL	119
MI CORBATA DE LA SUERTE	120
MONÓLOGO	121
UN RETORNO ANSIADO	122
OCTUBRE	123
NO SIN ELLA	124
FURIA DE TITANES	125
SENTENCIA ABSOLUTORIA	126
ABOGADOS ESTELARES	127
ÁRBOLES	128
LEVE DESCUIDO	129
EL GANADOR	130
OBSESIÓN	131
SONRISAS REVELADORAS	132
CASPOSO	133
ALGO MÁS QUE PERSUASIÓN ...	134



El libro de los mejores microrrelatos de 2021
incorpora, además, el ingenio de 10 firmas de lujo
que realzan esta recopilación de literatura minúscula.

¡Disfrútenlos!

Firmas Invitadas

María Emilia Adán García

César Coca García

Edu Galán

Javier Gómez Bermúdez

Abel Marín Riaguas

Lucía Méndez Prada

Jesús Remón Peñalver

Anabel Rodríguez Sánchez

Marta Solano Heredia

José Luis Vélaz Negueruela



A UNA

Desvié la mirada de la pantalla del ordenador al abrirse la puerta del despacho. Me anunciaron la puntual llegada de la letrada, con quien había concertado una cita. Sus respetuosos ademanes delataban su profesión.

Nos sentamos en la mesa redonda. Un retazo de la vida de su cliente se asomaba entre los documentos judiciales, certificados registrales, vetustos documentos privados amarilleados por el paso de los tiempos... que había extendido cuidadosamente ante nosotras.

Levantó la mirada, transmitía la certeza de que su cliente podía resolver sus problemas, y la determinación de ayudarle a conseguirlo. Le devolví la mirada, lo conseguiríamos, buscaríamos el camino. Ese cruce de miradas nos comprometió, lo haríamos posible.

¡Vamos a ver!, ese fue nuestro santo y seña, antes de que ambas nos sumergiéramos en los entresijos de ese episodio de la vida, que una persona, su cliente, había puesto en nuestras manos.

María Emilia Adán García
Decana del Colegio de Registradores



REVISIÓN DEL JUICIO

Corte Penal Internacional. La Haya

Sr. Presidente:

Me dirijo a usted para solicitarle la revisión del juicio al que fui sometido el 16 de enero de 1918, cuando un tribunal promovido por el comisario del Pueblo Anatoly Lunacharski me acusó de genocidio. El Estado soviético nombró unos abogados de oficio y ante mi ausencia colocaron en el banquillo una Biblia.

Esos abogados alegaron demencia senil. Con carácter previo, el tribunal ya había manifestado que solo podría hallarme culpable. Un tribunal tan poco objetivo y una defensa tan poco profesional me condenaban irremediabilmente. Y así fue: pena de muerte. A la mañana siguiente, un batallón la ejecutó disparando al cielo.

No consiguieron su objetivo, pero no debo aceptar una sentencia que no respeta los fundamentos del Estado de Derecho. Por cierto, de demencia senil, nada.

Quedo a la espera del inicio del procedimiento. Y esta vez me presentaré.

Fdo.: Dios

César Coca García

Adjunto a la dirección de El Correo



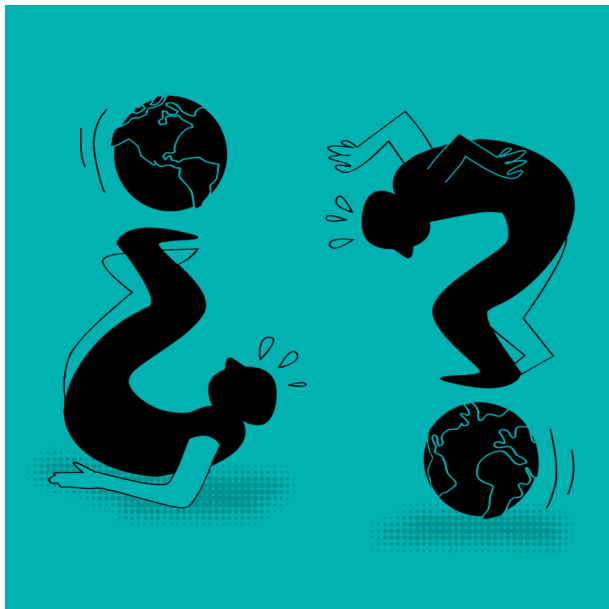
R. S.*Para Marta*

Cuando el abogado R. S. Manzanera sube al estrado, siempre inspira un golpe de aire. El oxígeno entra en sus pulmones a trozos y le sirve, sin él saberlo, para recordar las prácticas de la facultad o, incluso, para traer acá aquellas veces que respiraba fuerte -algo habría hecho- con tal de soportar los castigos de su madre.

Escribí antes: R. S. inhala estos dos segundos de forma mecánica, sin él saberlo, para reencontrarse con una cierta seguridad sobre sí o, incluso, para reencontrarse con su madre. Fuma, y debería toser, pero no ocurre. Ocurre que le miran y no tose. Respira antes de hablar como quien se mete un poco de la nada dentro.

Entonces lo que va a defender pasa a estar
-al menos donde le ha tocado estar:
en ese juzgado,
con esas leyes,
a esa hora-
bien.

Edu Galán*Escritor, guionista y creador de la revista satírica Mongolia*



INOCENTE

Tengo miedo. No se casi nada. Igual me he equivocado y tengo que opositar, porque en el despacho tengo la sensación de que no apporto nada y que cualquier día me despiden. Creo que no sirvo para esto.

Se sentía frágil, incapaz de entender que, al contrario de lo que pensaba, era una abogado con proyección. El despacho al que se acaba de incorporar le exigía tanto que le generaba inseguridad. ¿Amas el derecho?; sí, pero no el sufrimiento. ¿Tan mal te sientes? Sólo me gustaría tener seguridad, jurídica. Querido, eso no se tiene ni ante un tribunal; ahí las sorpresas son frecuentes porque la justicia es impredecible, se escribe con minúscula. Bienvenido al mundo real. Ahora se hace justicia formal; decido que hago y lo revisto de lo que parece un razonamiento jurídico. Pura tautología. ¿Entonces que hago? Adaptarte y luchar por los derechos de tus clientes pensando que existe un mundo que no existe, o no como los soñamos.

Gracias. Hasta mañana, colega; espero que respeten tu inocencia; presunta.

Javier Gómez Bermúdez

Abogado y exmagistrado de la Audiencia Nacional



¡ADEFESIO! GRITÓ EL PROFESOR

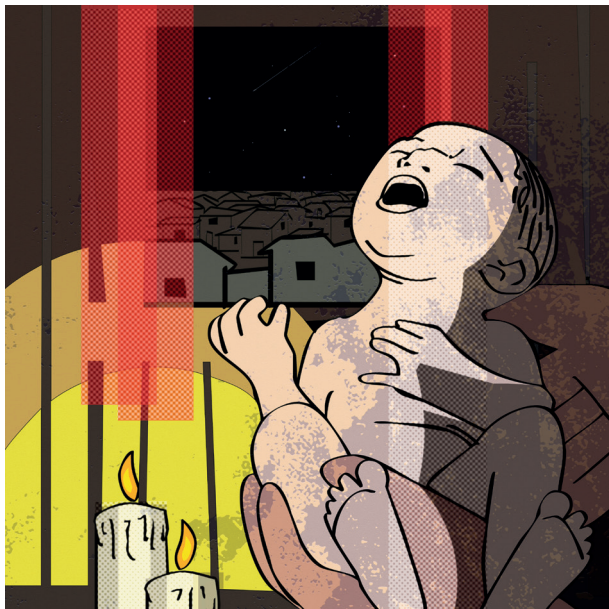
Soledad en medio del ruido de las risas y carcajadas del resto de los compañeros del aula, todos en bloque como pirañas, devorando su autoestima. Sí, pero alimentando el odio al sistema que le nutriría de coraje, cada día del resto de su vida.

Y así siguió, viendo a los demás con cara de bufones burlescos, temeroso de ser objeto de su mofa, odiando como se odia de verdad, con angustia eterna, toda una vida odiando odiar, hasta cometer el homicidio de varios de sus compañeros de trabajo.

Sólo su abogado parecía atenuar su dolo, quizás porque aquél tenía una visible deformidad en el rostro, una gran fealdad, que sin embargo le sirvió para reunir el coraje suficiente para dedicar su vida a combatir la injusticia de los hombres, que no es otra que aplicar la propia justicia desde la óptica de la madre del reo.

Abel Marín Riaguas

Abogado de Marín & Mateo Abogados



EL CÍRCULO DE LA VIDA

Aquella España estaba tan llena, que hasta en las cuestras más remotas y desamparadas, nacían niños. En una casa de los confines, donde se iba la luz a pesar de vivir a la sombra de grandes torres de alta tensión, nació una niña con la ayuda de la partera del pueblo. La niña bajó de la cuestra, huyó de allí, y dejó vacía aquella España.

Sesenta años más tarde, en un alto despacho de abogados, la nieta de aquella España pobre -jovencísima abogada- recibe el encargo de reclamar el pago de una compensación a los que conviven con las torres de alta tensión propiedad de la compañía eléctrica. El círculo de la vida la ha devuelto al origen. La tierra dura y helada cuyos derechos tiene que defender es la suya. Aquella en la que sus abuelos descansan para siempre. Ellos nunca, hasta ahora, tuvieron abogado.

Lucía Méndez Prada

Periodista y redactora jefe de Opinión en El Mundo



SU DESTINO

Cuando todo alrededor es ruido o apariencia y ensordecen los gritos desde las trincheras, tan viejas como las fronteras, parece que todo hubiera sido en balde. Tampoco es difícil pensar que se destruyó la esperanza y la grandeza que permitieron construir un espacio de libertad compartido y solidario. A lo peor, tenía razón Chirbes y no es misión del tiempo corregir injusticias, sino hacerlas más profundas. Cuando le torturaban estos pensamientos, el abogado recordaba la época de los abrazos sin colores ni banderas y el rotundo valor del consenso, que une en lo importante y desprecia lo banal. Ese recuerdo le bastaba para ponerse la toga con energía. Entonces, salía para el juzgado. Y entonces, siempre, siempre, sonreía. Porque el tiempo lo detienen la ira y la injusticia pero comienza de nuevo con la palabra y los gestos. Y sabía que ese era, al fin y al cabo, su destino.

Jesús Remón Peñalver
Abogado y socio de Uría Menéndez



ANTES DE

Era abogada de aquel tipo que me miraba por encima del hombro y no hablaba.

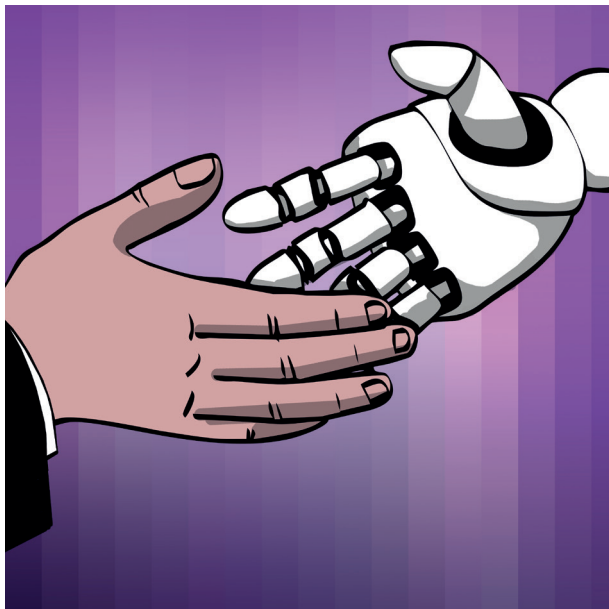
Vi a la mujer joven, sentada dos bancos más allá, con un fuerte golpe en la cara y los brazos vendados. Entre sollozos me contó lo que venía en los autos y lo que no: borrachera, gritos, discusión, puñetazo, tirón de pelos, rotura de jarra de cristal en sus antebrazos. “No puede ir a la cárcel. ¡Qué será de los niños y de mí!”, concluyó. Sentí náuseas.

Me mordí la lengua en el interrogatorio y la vistilla. Creí que si decía algo empeoraría su situación. Le expliqué la decisión judicial. Me fui donde estaba ella y dije: no va a prisión. Busca un buen abogado que te lleve el divorcio.

Abandoné el juzgado, entré en un bar y tomé dos copas sin pensar.

Poco después se aprobó la Ley Orgánica 1/2004.

Anabel Rodríguez Sánchez
Escritora y abogada



INTELIGENCIA LEGAL

“Nuevo bufete de abogados. Especializado en Big Data, Blockchain, cryptoactivos, transacciones digitales y propiedad intelectual en el metaverso”.

-Suena bien –dijo Williams, mientras se anudaba la corbata y repasaba con los dedos su engominado pelo-. Manda publicar el anuncio. Sólo nos queda esperar.

-Pero, ¿si no tenemos abogados...! -replicó al fondo del despacho una voz.

-¿Abogados? Para eso estás tú. Hablas 30 idiomas y conoces las leyes de todo el mundo. Eres una nueva raza de letrados. No cobras minutas, no enfermas ni te quejas por una larga jornada.

Un robot trajeado se acercó a la ventana. Y mientras tomaba el pulso a la gran ciudad, con todas aquellas personas abriéndose paso a codazos por las aceras, pensó.

-Un bufete sin abogados que interpreten los hechos, sin estrategias judiciales, sin iniciativa, sin empatía, sin corazón... podrá llamarse Inteligencia Legal pero no Justicia.

Marta Solano Heredia

Periodista y presentadora Conferencia Anual Abogacía 2021



EL SUEÑO DE SER ABOGADA

Amanecía. Era una mañana fría, gris, en medio del invierno; de nubes socarronas que amenazaban lluvia. Amelia las observó a través de la ventana de su estudio, como si quisiera encontrar en ellas las respuestas a sus enigmas. Acababa de levantar la cabeza del tocho que tenía delante, sobre la mesa de su despacho: cientos de páginas que componían los autos de su primer caso. El aroma del café bien cargado, que aún emanaba del termo, la hizo volver en sí. Apenas faltaban un par de horas. Iba a ser su primer juicio. Era su primer cliente. En eso, un cormorán agitando sus alas se posó al borde de la ventana. La miraba. Amelia sintió un escalofrío que recorrió todo su cuerpo, cuando esa imagen hizo que regresara al pasado: delante del ave, su querido maestro le decía: «Sigue el camino de tus sueños. Con esfuerzo lograrás tus propósitos».

José Luis Vélaz Negueruela
Escritor, Doctor en Derecho y abogado

JURADO

Antonio Garrigues, *presidente honorífico de Garrigues*

Fernando Grande Marlaska, *ministro de Interior*

José María Pérez "Peridis", *escritor y humorista*

POR LA MUTUALIDAD DE LA ABOGACÍA:

Enrique Sanz Fernández-Lomana, *presidente*

Joaquín García-Romanillos, *vicepresidente*

José María Palomares, *subdirector general de Desarrollo de Negocio, Comunicación y Marketing*

POR EL CONSEJO GENERAL DE LA ABOGACÍA:

Victoria Ortega, *presidenta*

Cristina Llop, *consejera, vicesecretaria de Comunicación y Marketing*

Luis Izquierdo, *director de Comunicación y Marketing*



RELATO GANADOR

XIII CONCURSO DE MICRORRELATOS SOBRE ABOGADOS

Nicolás Montiel Puerta

Relato ganador del mes de octubre de 2021

Palabras: Riesgo, Preservar, Tejido, Visible, Paso





KABUL

Avanzo sorteando los rostros de todos los niños que sus padres me ofrecen como trofeos, obsequios preciosos que desean preservar. El caos, el riesgo de los disparos lejanos cada vez más cercanos, la visible desesperación y el silencio del miedo que todo lo envuelve. Mis ojos se centran en mis botas de occidental protegido por la casualidad de un pasaporte concreto. Un geo me empuja para que suba al avión, conminándome a no mirar atrás, pero atrás es donde se quedan ellos, mis compañeros abogados con los que llevo trabajando nueve años en una destartalada oficina para la reordenación del tejido de suelo cultivable, tan escaso como sufrido. Trajimos palabras como Libertad, Justicia, Igualdad, Solidaridad, Progreso, y las hemos dejado caer al suelo desde nuestras bocas mentirosas, pisoteándolas con el paso cobarde de nuestra huida. Menos mal que la bodega de este avión no tiene ventanillas.

Nicolás Montiel Puerta



Enero 2021

Empezar, Oportunidad, Global, Pobreza, Erradicar





LECCIÓN 1: FILOMENA

El año no podía empezar de otra manera. En plena pandemia y pobreza global un tremendo temporal arrasó con el país aquel 8 de enero. María se encontraba en el juzgado saliendo de una vista cuando la nieve había cubierto por completo todas las salidas al exterior. No tuvo más remedio que instalarse allí con el resto de compañeros, magistrados y funcionarios que se habían quedado atrapados con ella. Lo que inicialmente parecía una tragedia se convirtió en una oportunidad de conocerse entre ellos y compartir experiencias. Se formó una curiosa acampada de juristas en aquel pequeño juzgado, que pasaron el fin de semana jugando a cartas y contando historias sobre sus esfuerzos para erradicar las injusticias. Aquel acontecimiento obligó a ese grupo de profesionales a dejar de lado sus diferencias y a convivir unidos. Parece que el 2021, como su predecesor, vendrá cargado de enseñanzas. Lección 1: Filomena.

Eva Gil Rincón

LA CARIDAD

En mi condición de abogado encontré la oportunidad de contribuir a erradicar la pobreza de los más desfavorecidos y fundé una ONG a la que denominé “PRO BONO”. Es una organización modesta y sin aspiraciones globales, se trata sencillamente de ayudar a los vecinos de mi ciudad legalmente desamparados. Incluso los humildes tienen casas y si tienen casas tienen hipotecas y si tienen hipotecas tienen cláusulas abusivas susceptibles de ser anuladas judicialmente: gastos, suelo, comisiones... Cada mañana voy con mi equipo a los barrios más deprimidos y piso por piso les ofrecemos nuestros servicios para demandar a los bancos que les trampean, por supuesto sin coste alguno. De esta manera hemos ayudado a cientos de personas que han visto aliviadas momentáneamente sus apuradas situaciones. Las costas de los procedimientos se las embolsa la ONG, al fin y al cabo, la caridad bien entendida debe empezar por uno mismo ¿O no?

Manuel Moreno Bellosillo

SÍNTOMAS

Cuando los vi entrar supuse que esa sería mi gran oportunidad: una demanda colectiva siempre tiene mayor repercusión mediática y económica, recuerdo que pensé emocionado. Les pedí que guardasen la calma y la distancia de seguridad, cosa harto complicada en un despacho tan pequeño. Fue una mujer la primera en tomar la palabra; carraspeó dos veces antes de empezar a hablar y todos guardaron silencio. «Prometieron que con la vacuna se iban a erradicar los contagios», balbució antes de que se le quebrase la voz. Los demás alzaron entonces la suya. Todavía oigo sus quejas, argumentaciones, protestas, lamentos y hasta alguna palabra malsonante al oír mi valoración del asunto, demasiado global y repleta de datos estadísticos y cifras que, ahora lo sé, carecían de valor para su defensa.

Desde que me he contagiado comprendo perfectamente cómo se sentían. Es verdad, los síntomas de la pobreza apenas te dejan respirar.

Margarita del Brezo

SILENCIO ELOCUENTE

En ocasiones visualizo la pobreza como causa judicial y creo firmemente que una sentencia, firmada por una Corte Internacional, podría erradicar sus consecuencias con efecto global e inmediato.

Incluso, ante el espejo, me concedo la oportunidad de su defensa, me visto la toga y propongo empezar. Entonces un foco ilumina a un niño que permanecía mimetizado en lo más lóbrego de la sala. Es un niño famélico que no puede mirar al jurado porque tiene los ojos hirviendo de moscas: una imagen, sin duda, extrapolada por mi memoria de algunas de esas otras con que a veces los telediarios rubrican la realidad.

Y llega mi turno y me abandonan las palabras al subir al estrado. Me quito la toga, hundido moralmente por sucumbir a la emoción y, no obstante, mientras la cuelgo en el armario, tengo la absoluta certeza de que ese silencio elocuente habría bastado para conseguir la victoria.

Esteban Torres Sagra



Febrero 2021

Crecimiento, Hambre, Suministro, Recurso, Proteger





RECUERDOS

Hoy he colgado el letrero con mi nombre en la puerta del bufete. Mario nunca lo sabrá, pero el suyo figura también, embadurnando las paredes, bajo el papel pintado. He recordado cuando volvía con hambre del colegio y el suministro eléctrico se mofaba de una nevera sin recursos. Siempre quería albóndigas con muchas patatas, porque estaba en pleno crecimiento. Con los lápices de mamá aprendí a dibujarle sus comidas favoritas. Se relamía. Esa tarde hacía frío. Le pinté una estufa y mantas con el rostro de mamá, para que no la echara en falta. Porque era la mayor. Porque se lo prometí. De madrugada, llegó papá trastabillando. Nos hicimos ovillo cuando abrió la puerta. Mario dibujó en la pared un escondite que me pudiera proteger, como cientos de veces vio hacer a mamá... En mi mesa: un portátil, sus fotos infantiles y los lápices que no consiguieron dibujarle una vida.

María Sergia Martín González- Towanda

VIDAS DESCOLOCADAS

Te echo de menos en cada mirada empañada de hambre; en cada soledad repleta de cuerpos frágiles, enfermos, inocentes. Te imagino a mi lado durante el exiguo recuento de suministros. Añoro tu sonrisa, tu apoyo. Durante la noche, el brillo de las estrellas me recuerda otro cielo: privilegiado, sobrante de recursos, en continuo crecimiento..., pero ciego e indolente.

Aquí no necesito toga ni puñetas para imponer silencio. Aquí, el silencio enmudece bajo lamentos de tripas vacías; engulle abrazos, lágrimas, vidas; aleja respuestas y ayudas. Aquí, el silencio no respeta alegatos: ¡sentencia!

Recuerdas nuestro grito universitario: “ ¡A la Ley pongo por testigo!”. Deseábamos proteger, defender la Igualdad, el Derecho, la Justicia. Ahora es mi mantra...

Mayte, espero regresar antes de que nazca nuestro hijo. Mientras tanto, recuerda:

¡¡Os amo a los dos!!

Elena releyó la carta por tercera vez, y volvió a hacerse la misma pregunta: ¿quién sería aquella Mayte?

Amparo Martínez Alonso

GRAN LETRADO

Por el ojo del “Big Brother”, observo en la cámara que la epidemia ha arrasado casi todo el poblado. Sin suministro de agua o de luz, el hambre se ceba todos los días con sus habitantes, convertidos algunos en cuerpos inertes. El ciclón de la injusticia ha aniquilado las escasas posibilidades de crecimiento de aquel lugar remoto.

Entonces, me armo de valor y provisto de poderes especiales, me enfundo la toga para proteger al sinfín de almas indefensas. Cara a cara con el Reino del Mal, expongo mis criterios jurídicos ante una sala suprema de sabios. Con el Código Penal del 95 en la mano, alego que el delito cometido está tipificado como genocidio en el art. 607.1. Espero entonces a que el tribunal falle a favor de mi causa, sin que la parte contraria tenga razones para interponer un recurso. ¡Gracias por su invento, Sr. Orwell!

Juan Carlos Monterde García

CURIOSIDAD INFANTIL

—Mami, ¿por qué cuando tengo hambre me suena la barriga?

—Estás en pleno crecimiento y el estómago te pide comida, cariño.

—Mami, ¿por qué hay gente que duerme en la calle?

—Algunas personas pierden el trabajo y se quedan sin su casa al no poder pagarla. Tampoco tienen dinero para los suministros que son algo tan indispensable como el agua o la luz.

—Los abogados, en las películas, consiguen proteger a los indefensos. ¿Tú no puedes hacerlo?

—Eso intento, ratón. Paso muchas horas estudiando cada caso. Me empapo de libros y leyes pero, a veces, me quedo sin recursos para luchar ante los tribunales.

—Mami, ¿y por qué Lucas tiene la piel oscura como ese compañero del despacho con el que siempre trabajas hasta tan tarde, si yo la tengo clara como tú y papá?

—Las preguntas sobre tu hermano para otro día, mocoso. La cena se enfría.

Ana María Viñals Lorente

DOS METROS

Espero mi turno en la comisaría como abogado de oficio de un infeliz encausado por hurto menor. Frente a mí, un senegalés muerto de hambre y con evidentes síntomas de lipotimia, espera también su turno desprovisto de recurso alguno, tras alcanzar la costa en una frágil patera.

Observando al inmigrante, le intuyo lágrimas que resbalan por sus mejillas confundidas con su propio sudor. Hijo de un país sin esperanza de crecimiento y sin suministro básico alguno, sucumbo en asfixiantes reflexiones: dos metros distan entre la más cruel de las desdichas y mi privilegiada posición.

Con dispar motivación empatizan mis escalofríos con los suyos cuando irrumpe en la estancia un policía reclamándole. Decido entonces proteger su defensa presentándome como su improvisado abogado.

Tras asistirle en sus derechos, abandonamos juntos la sala, al tiempo que entrelaza mi mano con inusitada presión; quizás agradecido o tal vez anhelando desesperadamente intercambiar nuestras existencias.

Manuel Monedero Gutiérrez

EL ABOGADO

Día tras día recordaba estas palabras: «te voy a proteger pase lo que pase, ¿me entiendes?». Cinco años habían pasado desde ese momento. Sonó el teléfono: «¿Quién es?»- «Soy yo, mamá, hemos ganado, se ha desestimado su recurso y entra en prisión». El suministro de esa información le cambiaba la vida por completo. Después de haber tenido que soportar por años y años penurias, hambre y un crecimiento de las deudas inimaginable, todo por culpa de su marido, su hijo lo había conseguido. El abogado, como lo llamaba su abuela, había cumplido su promesa.

Gabriel Luján Matos

POBREZA

Detiene el vehículo a la entrada del asentamiento y durante unos segundos duda si seguir adelante. Por fin se decide y sale del coche. Es su trabajo. Se dirige al lugar con paso lento y un estado nervioso que intenta disimular. Sus zapatos se hunden en el barro. Según avanza, comprueba que el suministro eléctrico es inexistente —en el interior de algunas chabolas titilan las velas, el recurso para ver algo—y unos niños desnutridos juegan a dar patadas a un balón desinflado, a pesar de la hora tardía. Por desgracia, sucumbirán a la etapa de crecimiento. La pobreza está ahí, no necesita más luz. Hay hambre, hambre física y hambre de justicia. Y él se pregunta cuál es la manera de proteger a esta gente abandonada a su desgracia. Mientras emprende el camino de vuelta, recuerda las palabras de su mentor: “Muchacho, para eso sirve ser abogado”.

Miguel Ángel Moreno Cañizares

CÓDIGO DE BARRAS

Mi padre controlaba mi crecimiento mediante unas marcas de grafito sobre la pared de la casa. Cuando se cortaba por enésima vez el suministro eléctrico, acercaba la lámpara de aceite para señalar mi altura que durante las épocas de hambre y miseria, solo se elevaba poquito a poco. Comenzó como abogado del pueblo, oficio que ejercía con vocación genuina aunque mal remunerado. Sin duda su fuerte era la retórica, un recurso literario que aún hoy conserva. Gracias a ello ganaba muchos juicios, lo cual no pasó desapercibido en la gran ciudad. Empezó a tener cierta fama aunque nunca olvidó sus orígenes humildes. De hecho, años más tarde volvió al pueblo para defender y proteger a los más necesitados. En casa aún se conserva el código de barras en la pared y cada vez que mi padre lo ve, me explica con lujo de detalles los altibajos de su vida.

Wibo Sefeld



Marzo 2021

Vivienda, Urbano, Material, Construir, Resiliente





UNA OPORTUNIDAD

Un profesional de la abogacía, especialista en Derecho Inmobiliario, sabe que hay casos que se pierden, pero conformarse no forma parte de mi naturaleza. Algunos me califican de resiliente y tenaz; para otros, soy cabezón y algo excéntrico. Que no pudiese impedir ese desahucio fue frustrante, pero más me dolía ver abandonada a aquella familia en un áspero entorno urbano. Decidí construir una pequeña cocina en una de las salas y habilitar otra para dormitorio. El bufete, de esta forma, pasó también a ser vivienda. Mis empleados al principio no lo aprobaban, pero pronto se acostumbraron, era imposible no querer al pequeño Yakin. Su sonrisa estaba hecha de algún material que transmitía vida. Bastantes años después, en plena pandemia, no puedo evitar emocionarme al ver las noticias. Aún no me han puesto la vacuna que desarrolló la empresa farmacéutica de Yakin, pero a mí ya me inocular orgullo.

Ángel Saiz Mora



AVE FÉNIX

Clara recorre emocionada cada rincón de su casa mientras busca una solución al problema. Los recuerdos que atesora son su mayor riqueza. Si rebusca entre ellos, siempre encuentra un motivo por el que levantarse cada día. No podría sobrevivir fuera de su entorno urbano. Aunque vive sola, se siente muy arropada por el calor de sus vecinos. La tratan con cariño y se preocupan mucho por ella. Todo lo que necesita lo encuentra en su barrio. Pero ahora, después de tantos años, está recibiendo presiones para que abandone su vivienda. Entiende que su renta antigua es insignificante para su casero, comparada con lo que podría obtener si fuera un piso turístico, pero para ella es su mundo.

En lugar de amedrentarse, resurge de sus cenizas. Su amplia experiencia como abogada, política y feminista, la hicieron resiliente. Desempolva la toga. Posee el material suficiente para construir su defensa y obtener justicia.

Pilar Alejos Martínez

DURARÁ PARA SIEMPRE

Estaba hecha de material resiliente. Era de esa época en que para construir una vivienda se utilizaba lo mejor, con la intención de que durara para siempre. Lo mismo pasaba con las personas. Los niños sobrevivíamos a los peligros del entorno urbano: jugábamos en la calle sin ser atropellados ni secuestrados, bebíamos a morro de las fuentes, desconocíamos los cinturones de seguridad y montábamos toboganes de vértigo.

La conocí entonces, cuando ella era una niña y yo empezaba a estudiar derecho. Los años nos igualaron en altura y en sueños. Los recorrimos juntos. Nos apoyamos mutuamente y fuimos capaces de criar tres niños (un abogado como yo, dos médicas como ella) cuando aún no se hablaba de conciliación familiar.

Hoy ha muerto vencida en su propio terreno. Un virus ha podido con su resiliencia. Pero a ella, como a las viviendas de entonces, nada conseguirá derrumbarla dentro de nuestros corazones.

Patricia Collazo González

EL DESPIDO

Me quito las gafas lentamente y levanto la mirada de los papeles. Ahí está aquel hombre, sentado al otro lado de la mesa, expectante. Se dedica a construir viviendas, o mejor dicho, se dedicaba, pues su jefe lo despidió de malos modos hace unas semanas tras herirse accidentalmente mientras cargaba unos materiales. ¿Cómo lo ve?, me pregunta en tono neutro. Miro por el amplio ventanal de mi despacho antes de contestar; el centro urbano bulle de actividad a esta hora de la mañana. No quiero defraudarlo, parece un buen hombre, resiliente, que ha tenido que adaptarse a las dificultades de la vida, pero el derecho laboral no es mi especialidad. Le sugiero que demande a la empresa y le recomiendo a una compañera. Protesta. Me quiere a mí. Soy abogado penalista, me excuso. Lo sé, dice, y añade: ¿y si le dijese que ayer apuñalé al hombre que me despidió?

Marcos López Carrero

EL MEJOR TESTIGO

Comenzó la vista. La tensión se disparó. Nervios a flor de piel, como en cada juicio.

Esta vez, además, había dedicado semanas a preparar instructas, revisar material probatorio y adelantar las conclusiones.

No siempre se enfrentaba uno a un asunto contencioso tan interesante y complejo. Defendía la no edificabilidad del litoral. Sus clientes, los ecologistas, querían una costa sin desarrollo urbano: ni viviendas ni locales. “Ladrillo cero” era su lema. Y solo terminaría siendo resiliente o perdedor. Así se lo plantearon. No era una mera cuestión de orgullo ni de prurito profesional. Iba más allá.

Para ello contaba con el mejor testigo, el único capaz de construir un relato creíble para apoyar su trabajo de defensa. Con su testimonio, el encargo saldría adelante. Era el más convincente y sus palabras resultaban siempre verosímiles.

Accedió a la sala:

- ¿Jura o promete decir la verdad?
- Las dos cosas, señoría.

Luis Ocaña Escolar

LOS SERVICIOS PRESTADOS

Llámame retorcido, pero siempre me ha gustado defender a clientes en los que no creo. Si te soy sincero, me muevo como pez en el agua entre los crápulas. Mi especialidad son los concejales de urbanismo sin partido político fijo, particularmente esos que compran una parcela en el campo, la recalifican como terreno urbano y la venden por diez veces su precio inicial ¿No es una maravilla? Si además logran construir una vivienda con material defectuoso para ahorrarse costes, ya tienen mi admiración para toda la vida. Son tipos resilientes, de esos que siempre salen a flote de las cloacas y a quienes la palabra “escrúpulo” les suena a vocablo ruso. Los reconocerás porque siempre invitan a la segunda ronda, aunque luego no la paguen, y sudan como jabalís cuando se tiran un farol en el póquer. Y porque suelen dejar los sobres más generosos por los servicios prestados.

José Manuel Dorrego Sáenz

MAL SÍNTOMA

El día que bajo el objetivo del microscopio aparecieron abogados pensé que era un mal síntoma. Se replicaban a la misma velocidad que ese virus que había puesto en jaque al planeta. Dudé si comunicar el hallazgo a mi director de tesis doctoral. ¿No sabe usted que para ser científico debe poseer un carácter resiliente? ¿Sobreponerse a la adversidad y ver el lado positivo? Mi mujer me había dejado sobre la mesa los papeles del divorcio. Se quedaba con la vivienda en suelo urbano y me dejaba una parcela rústica sin edificar. Para ella era lo justo. Alegó que por el material con el que yo trabajaba era imposible construir un futuro juntos. Obvié presentar alegaciones. ¿Para qué? Yo solo poseía teorías pendientes de validar. Ella Leyes que no me impedían investigar al bicho. Conocerlo bien fue la clave para que el juicio se decantara a mi favor.

Lourdes Aso Torralba

LEONA

Jesús Prados era mi abogado de cabecera. Un tipo excéntrico y demasiado urbano para su apellido silvestre; algo peculiar en su forma de vestir y, por encima de todo, brillante en su oficio. Me ayudó a construir mi defensa en varias ocasiones, que no fueron pocas, porque la vida me ha metido en líos muy gordos. Así que, soy pobre como una rata pero fuerte como una leona, porque es la que alimenta a toda la manada. Y casi nunca he poseído nada propio, hasta que heredé la mansión. Sin embargo, la felicidad material me duró muy poco porque cedí la vivienda al abogado como moneda de cambio para pagar sus honorarios. Al hombre que siempre iba con bermudas y un calcetín de cada color le pareció un trato demasiado divertido para ser verdad.

- Me las apañaré -le dije-. Soy resiliente. Pero confío en ti.

Marta Finazzi Martínez



Abril 2021

Natural, Energía, Renovar, Asequible, Alternativa





MOLINOS DE VIENTO

Conocí a Antonio cuando le presenté la oferta de mis clientes para la construcción de la nueva planta. Él acababa de renovar su cargo como alcalde y le interesaba encontrar alternativas energéticas que respetaran el entorno natural. Tras aceptar nuestra propuesta se ha tenido que enfrentar a las demandas de los ecologistas, acusado de favorecer los intereses de los inversores. No conseguía conciliar el sueño porque la paralización de las obras supuso un freno para los proyectos programados. Sin embargo el juez ha archivado la causa al comprobar que nuestra empresa cuenta con todas las licencias, lo que permitirá que el parque eólico suministre energía a precios asequibles a toda la comarca. Esta mañana me ha comunicado que los primeros aerogeneradores han empezado a funcionar y que al contemplarlos ha sentido un efecto tranquilizador, casi hipnótico. Hoy ambos podremos descansar confiando en la fuerza del viento.

Maria Navedo Saurina

LAWCOACHING

Es natural. Con los años se pierde la energía que en la juventud es preciso moderar, pero la pesadumbre ante tantos anuncios de juristas on line, o la plaga de bufetes de planta baja a pie de calle se apoderó de él al fin. De pronto, percibió en toda su crudeza que, cuanto más asequible fuera el próximo trabajo que aceptara, mayor serían las posibilidades del cliente de optar a una alternativa más económica.

La idea para renovar sus ánimos se le ocurrió cuando sucumbía quejumbroso al sino inexorable de los abogados de su edad. Entonces, descendió al caudal profundo de sus largos años de experiencia, de triunfos y fracasos, de caídas periódicas para levantarse siempre, y encontró una solución.

El consultorio que dirige, en la planta noble de un céntrico edificio, tiene la agenda ocupada los próximos meses. Sus clientes se parecen muchísimo a él.

Jerónimo Hernández de Castro

PROMESAS

El día en que su hermano pequeño murió de cáncer, Malena decidió matricularse en la facultad de Derecho. Juró llevar a juicio al hombre que había incumplido su promesa electoral.

El lema de la campaña había sido: “La energía natural: una alternativa asequible para nuestro planeta”, y el país entero votó entusiasmado, convirtiendo al hombre en presidente. Pero nada más renovar el cargo, su gobierno permitió la construcción de una central nuclear junto a la casa de los padres de Malena.

Poco después, el mismo viento que se había llevado las palabras del político le devolvió su promesa rota en forma de nube tóxica. El hermano de Malena tosía sin cesar mientras eran evacuados por los servicios de emergencia.

Cuando nadie parecía recordar aquello, la noticia estalló en los periódicos: una acusación particular había conseguido llevar ante los tribunales al expresidente.

Malena, investida con su toga, haría al fin justicia.

Nuria Chicote

DE VOCACIÓN: ABOGADO

Como es natural en algunos adolescentes cuya arrolladora energía no se sabe canalizar bien, tomé la alternativa equivocada, me rodeé de compañías poco recomendables e hice cosas de las que me arrepentiré siempre.

Tras haber estado varias veces en comisaría y haber recibido varias multas, llegó el día en que me tuve que ver delante de un juez.

Con la desesperación de a quien le queda una última bala, mis padres contrataron a un asequible pero excelente abogado para que llevara mi causa.

Lejos de ser el primero de los juicios que me llevarían a la cárcel, aquel voluntarioso abogado no sólo logró salvarme de prisión, sino ser un ejemplo y renovar el resto de mi vida.

Hoy día soy yo el abogado y acabo de recibir a unos padres desesperados por su hijo. No tienen dinero suficiente para contratarme, pero ni ellos ni su hijo lo sabrán nunca.

Miguel Ángel García Rodríguez

PASILLOS

Me gusta el sabor amargo de las togas. También roo con fruición las sentencias de divorcio y no niego cierto placer natural al mordisquear los sumarios previos, pero de todo el Palacio de Justicia mi parte favorita son los pasillos. En los pasillos tiene lugar la acción. Quizá luego en la sala judicial se escenifique una representación, pero en los pasillos es donde se reciben las llamadas importantes, donde se ofrecen tratos salomónicos, donde los seres humanos firman sus destinos. Los pasillos también ofrecen la alternativa de un sándwich rápido, por eso siempre están llenos de migas. A mí me gusta salir de noche, ¡y ñam!, hartarme a comer. Luego me escondo en algún archivo asequible e intento dormir. No resulta sencillo renovar fuerzas con los humanos dando gritos, ¡cuánto mejor ser un roedor! A ellos pertenecen las horas llenas de energía, a nosotras esta oscuridad llena de tesoros.

Carolina Navarro Diestre

LA PROMESA

“Apostamos por la energía ecológica”.

Así rezaba el titular que pretendía renovar la confianza del pueblo en una empresa sospechosa de contaminar nuestras aguas.

Estaba en mi último año de Derecho cuando despidieron a mi madre por alertar de un vertido de residuos tóxicos.

Una víctima asequible que sirvió para callar bocas y continuar mermando la riqueza natural de la zona.

La toxicidad de las aguas destruyó la única alternativa de supervivencia para muchas familias. Pero los hechos no pudieron ser probados y la empresa continuó con su actividad.

Después de muchos años recopilando testimonios e informes, tengo las pruebas necesarias para demandarles por daños medioambientales y delito contra la salud pública.

Se lo prometí a mi madre, y aunque ya no está para verlo cumpliré mi promesa.

Laura Sotelo

RECIÉN PINTADO

Me costó demasiado tiempo decidirme, y a punto estuve de retirar la denuncia al conocer a mi abogado de oficio. Era un señor hastiado de la vida y carente de empatía hacia mi caso. Confieso que casi me derrumbé.

Por suerte, en la asociación me recomendaron una alternativa asequible para la acusación particular. Se trataba de una joven con el pelo violeta, que compensaba su inexperiencia con la energía y la vehemencia propia de la juventud.

La contundencia con que presentaba las pruebas y la solidez de sus argumentos hacía palidecer al mismísimo fiscal. Era cuestión de tiempo que surgiera una amistad entre nosotras de manera natural.

Hoy, después de perder parte de mi juventud entre golpes y humillaciones, hemos comenzado a pintar las paredes de nuestro nuevo hogar.

No se me ocurre mejor manera de renovar mi vida que hacerlo a su lado.

Rosalía Guerrero Jordán

PERDIDOS

Como abogada, asesoro a familias desfavorecidas para que, al renovar sus contratos de alquiler, consigan un precio asequible a sus escasos medios económicos, pero también existen otras alternativas para canalizar mi energía al servicio de los más vulnerables.

Una vez al mes me doy una vuelta por el barrio donde las ratas campan a su libre albedrío, hay cortes continuos de luz y agua corriente y las calles se convierten en un barrizal cuando llueve. Deambulo entre las chabolas con la mochila abierta y los bocadillos mostrando su envoltura plateada. Uno tras otro se los van llevando las manos infantiles hambrientas de pan y abrigo. Cuando la noche cae en el desierto de oscuridad, es hora de regresar. A veces sin nada. Otras, escucho la voz que me llama mamá. Una mano pequeña se agarra a la mía de manera natural y no se suelta hasta que llegamos a casa.

Lola Sanabria García



Mayo 2021

Industria, Invertir, Producción, Nuevo, Adaptación





FICCIONES, LAS JUSTAS

Transcurridas nueve semanas y media de actividad en el nuevo edificio, sus inquilinos han pasado por nuestro bufete, disputándose, cual casting, la mejor demanda: el dueño de “Quo vadis?” reclama compensación por ausencia de matriculación en su academia, arguyendo que el inglés no es una lengua muerta. Asimismo, la agencia de contactos-viajes “Encuentros en la tercera fase” y la funeraria “Cuatro bodas y un funeral” se quejan de la confusión creada entre su clientela... Mi bufete representa legalmente al dueño del inmueble, Aeternum Cinema, que decidió invertir en otras industrias arrendando el edificio para diversas producciones, utilizando títulos de películas. Estas adaptaciones no han sido bien acogidas; nuestro propio bufete se sumaría al torrente de demandas si no estuviéramos obligados hacia el dueño por la ley del silencio, si recuperáramos juicio y sentido perdidos en nuestro despacho del sexto piso, donde un niño angustiado sigue susurrando: “En ocasiones... veo abogados”.

Marta Trutxuelo García

REGRESO AL FUTURO

Año 2050. El futuro de la Unión Europea está en juego. Y quizá el del nuevo mundo, tal y como lo conocemos. La industria del automóvil se ha hecho de oro con la connivencia de los gobiernos. Invertir cien mil millones de euros en coches voladores ha permitido que seamos la primera potencia económica mundial, con una producción infinitamente superior a China y Estados Unidos. Así habla el presidente de la Comisión Europea, autómatas por antonomasia:

- Por fin hemos conseguido ser líderes. Hemos de ser pragmáticos y seguir invirtiendo. Es la adaptación a los tiempos que corren.

Responde uno de los escasos opositores a su planteamiento:

- ¿Y cuál es el precio? En el 75% de los países de la Unión Europea la temperatura media ha aumentado 5 grados en los últimos diez años.

El alegato no fue suficiente. La Comisión aprueba por mayoría absoluta hipotecar el desarrollo sostenible.

Felipe Aparicio Hernán

LA AUDIENCIA DECIDE

Que un magnate de la industria de la televisión llame a tu puerta queriendo invertir en tu despacho de abogados, es algo inesperado. Que lo que pretenda su equipo de producción sea comprar, al contado, tu cartera de clientes es, al menos, chocante. Que el fin de dicha transacción sea la adaptación de tus asuntos en miniserias documentales de cinco capítulos, ya es más que sorprendente. Pero lo que ya es del todo asombroso es que el propio ministro anuncie a bombo y platillo que este nuevo formato televisivo conseguirá desatascar la justicia de una vez por todas, permitiendo a la sociedad impartir justicia a través de mensajes enviados por redes sociales y llamadas telefónicas durante los debates que se llevarán a cabo tras la emisión de los capítulos. Eso sí, el veredicto final será dictaminado por un equipo de expertos de reconocido prestigio que tengan la titulación de periodismo.

Laura Panach Muñoz

ADAPTARSE O ¿MORIR?

Recuerdo mi prima vista, hace algunos años, por un caso de cláusulas abusivas. Era lo que se llevaba por aquella época: cientos de demandas idénticas. Parecía una cadena de producción. Pues bien, ahí estaba yo, esperando para entrar en la sala de audiencias con la toga prestada en una mano, cuando llegó el abogado de la financiera con un traje nuevo hecho a medida, reluciente. Me miré a mí mismo, hasta mi peinado desaliñado me identificaba como becario. Al acabar la vista, se me acercó y me dijo que en esta industria la imagen vendía más que un buen argumento. La abogacía no es una industria, me dije. Cuando llegué al despacho, pensativo, mi jefe me esperaba para hablar de objetivos. Ni se molestó en llamarlos clientes, eran como simples ventas. Aquel día decidí que no quería invertir ni un minuto más ahí. A veces, la adaptación pasa por renunciar.

Jonatan Rigo García

INGREDIENTES PARA UN DESAYUNO SALUDABLE

Recuerdo los desayunos de los domingos. Papá presidía la mesa mientras tomábamos bizcochos glaseados con activos o mojábamos los churros en estados financieros. La industria del acero era su mundo y quería que nosotros continuáramos con la producción. Crecimos y ninguno tomó su testigo. Mi hermano, como trabajador social, se dedicó a facilitar la adaptación de inmigrantes y refugiados. Y yo, desde la abogacía, a defender el medioambiente. Poco antes de morir, nos hizo prometer que íbamos a invertir parte de nuestro tiempo en la empresa. Tan cerca y no veíamos la oportunidad. Hasta que Ghada, Mamadou, Ibrahim y otros más formaron parte de la plantilla. Son mujeres y hombres que dejaron sus países huyendo del hambre y de la guerra, en busca de un nuevo futuro.

Nosotros, después de tantos años, hemos rescatado los desayunos dominicales. Pero, en lugar de azúcar, añadimos solidaridad al café. Y sienta mucho mejor.

María Gil Sierra

NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS SOLUCIONES

La adaptación no va a ser fácil, señoras y señores, pero les pedimos paciencia y comprensión. En estos tiempos tan duros, tenemos que invertir en nuestra propia salud ante todo.

Los miembros del jurado avanzaron en ordenada hilera para ocupar su lugar en las sillas plegables, distribuidas por los diversos parterres del jardín, y se acomodaron las mascarillas que les había cedido amablemente el Ministerio de Industria hasta que finalizara la producción de las oficiales con el logo de Justicia.

Su señoría atravesó el seto y se instaló a la sombra del emparrado. Comprobó que el fiscal se encontraba junto a las hortensias, el abogado defensor entre las azaleas, y el acusado sentado al estilo indio en el sendero de gravilla, y con un martillazo en el banco de hierro colado dio comienzo al proceso en este nuevo escenario, insólito aunque agradablemente perfumado.

Ana María Abad García

EL LAWYER I

Cansada de invertir mi tiempo en la redacción de querellas me compré el nuevo Robot Abogado. Su producción y rendimiento han sido espectaculares. En solo unos meses ha ganado pleitos contra la industria farmacéutica, ayuntamientos y promotoras.

Han salido paquetes de extras y he elegido uno que permite la adaptación del robot a la vida familiar. Ahora cocina, lava y plancha. Cada día descubro más funciones.

Anoche me despertaron sus manos mientras dormía. Hoy no voy a trabajar.

Elena Bethencourt

INVASIÓN

Nos presentamos a la selección de profesionales con expedientes extraordinarios. Fuimos elegidos. Dos de cada profesión para poblar el nuevo planeta.

La tecnología allí era tan futurista que asustaba. La industria de la automoción había dado un salto tremendo, sólo había bicis y patinetes voladores. Nuestra adaptación fue rápida y sencilla. Lo peor, el idioma, eran de pocas palabras. Aprendieron bastante de los errores terrícolas y determinado tipo de producción estaba prohibida.

Sin embargo, echábamos de menos a nuestros familiares, tomarnos algo con los compañeros al salir del trabajo, la cháchara en general, los bares en particular. Decidimos invertir nuestros ahorros para viajar a la Tierra y que nuestro hijo conociese a sus abuelos.

No puedo decir lo que más nos desconcertó, si la autodestrucción de la nave espacial nada más poner los pies en el planeta azul o las incipientes antenitas que le están saliendo a nuestro hijo.

Marcos González Rusell



Junio 2021

Empleo, Erradicar, Oportunidad, Población, Vulnerable





LA VISITA

Apareció en mi bufete un anciano vestido de primavera. Su indumentaria: una alegre sinfonía de colores brillantes y un sombrero con airosa pluma larga apuntando hacia arriba. Cuando me estrechó la mano percibí una frialdad de hielo en su piel. Era autónomo, instrumentalista de viento y nunca tuvo empleo fijo. Circulaban fake news sobre él que quería erradicar: decían que era secuestrador reincidente de población vulnerable. Le pitaba el oído izquierdo sobre todo en junio y más cada 26 de junio, aniversario de un suceso trágico que le atribuían a él pero que no era cierto. Exigía tener la oportunidad de que le defendiera un letrado. Desapareció en un halo de misterio depositando sobre mi mesa un anticipo de mis honorarios. El paquete contenía quinientos florines de oro de veinticuatro quilates del siglo XIII y una carta fechada en Hamelín. Luego vi en el suelo, olvidada, una larga flauta dorada.

Aurora Roger Torlá

EL CASO DE MI OTREDAD

Mi primer empleo como abogado me brindó la oportunidad de erradicar la penuria con la que hasta entonces había malvivido. Se trataba del trabajo en un bufete dedicado a la defensa de los derechos de la población vulnerable. El primer caso que me encargaron, a la vista de la lamentable situación en que me encontraba, fue el mío propio. Gracias a mis buenos oficios conseguí para mi otredad una vivienda de alquiler subvencionado por la que no tenía que pagar renta ninguna. A pesar del éxito, no conseguí, obviamente, cobrar mi minuta puesto que mi representado aún no tenía ingresos, sin embargo, con la garantía de los derechos de cobro he conseguido un crédito con el que voy tirando. Parece que la cosa empieza a pintar bien.

Rafael Olivares Seguí

EUROPEO DE SELECCIONES

La selección española de la abogacía ya está concentrada en la población alemana de Núremberg aguardando el comienzo del Europeo que en esta edición se disputa en juzgados germanos. Sin embargo, reina un ambiente de pesimismo por los reveses judiciales cosechados en los últimos amistosos disputados en los que nuestra defensa se ha mostrado excesivamente vulnerable. Ante Francia además, quedó patente lo precario e ineficaz de nuestro juego ofensivo, si bien el juez tampoco ayudó demasiado permitiendo el empleo de una inusitada dureza por parte del combinado galo. Por si esto fuese poco, corren rumores de que el seleccionador nacional ha recibido una suculenta oferta de un prestigioso bufete madrileño para dirigir la próxima temporada a una plantilla plagada de grandes figuras del derecho comunitario. En menos de una semana España debutará ante Suiza y tendrá la oportunidad de erradicar estos malos augurios e imponer nuevamente su alabado tiki-taka jurídico.

Juan Antonio Trillo López

FOTOGRAMAS

Desde niño me gustaron las películas de abogados.

Así que una noche me acerqué a la pantalla de la tele y me introduje en su interior.

Y Gregory Peck, recibíendome con una sonrisa, me enseñó a erradicar las injusticias, para que jamás muriese un ruiseñor.

Y tuve la oportunidad de acompañar a Marlene Dietrich, como testigo de cargo.

Y fui uno de los doce hombres sin piedad.

Y Tom Cruise me enseñó que siempre existen algunos hombres buenos.

Y encontré empleo en el bufete donde trabajaba Erin Brockovich, defendiendo a la población del abuso de las multinacionales.

Y...

Y ahora defiendo al hombre más vulnerable que jamás conocí.

Y aunque lo acusen de haber matado a su patrón, yo sé que sólo es un santo inocente.

Se llama Azarías.

Modes Lobato Marcos

PESADILLA

Siempre había soñado con aquel empleo: alcalde de su pueblo.

Desde el techo de su habitación el veterano abogado se estaba observando a sí mismo. Qué me está pasando, se preguntó con el corazón encogido. Soy yo, no puede ser...

Probó a bajar del techo, pero no podía, estaba limitado a observar y desde allí lo vio todo: los dos empleados de la funeraria lo introdujeron en el ataúd y colocaron la tapa.

Nunca se había sentido tan vulnerable. No tendría ni la oportunidad de erradicar tantas diferencias sociales en su ciudad. Él, que había dedicado toda una vida a defender a los más indefensos, por eso era tan admirado y querido en su población...

Ahora, sin que hubiese mediado ningún tipo de enfermedad, ningún síntoma ni dolencia, adiós..., quizá amedrantado por aquella terrible pandemia que asolaba al planeta. Una pesadilla le había perturbado el sueño.

¡Vaya sueños tengo...!

José Manuel Maguilla Luna

TOGA ATEMPORAL

¿Es la población responsable de sus actos? Me pregunto, mientras observo cómo la figura del espejo me devuelve la mirada antes de abrocharse el último botón de la toga. Al instante siento como mi figura se desvanece y vuelve a tomar forma en el mismo salón, setenta años antes.

Cuando acepté este empleo pensé que la descripción de “toga atemporal” hacía referencia al tiempo que empleamos los abogados en preparar cada caso; jamás habría imaginado que el Colegio de Abogados reclutara a jóvenes promesas de la abogacía para intentar erradicar problemas jurídicos que cuestionarían el devenir histórico de nuestra sociedad.

Me siento nervioso y vulnerable. El caso de hoy cuenta con numerosas aristas jurídicas a tener en cuenta y tan sólo tengo una oportunidad para reescribir el pasado. Respiro hondo. El olor a crimen y castigo inunda mis fosas nasales antes de salir al estrado en los juicios de Núremberg.

Carmen González de la Aleja Díaz-Salazar

METAMORFOSIS

Aquella mañana, tras un sueño agitado, el juez Samsa se despertó convertido en un voluntarioso abogado.

Su mujer intuyó el cambio. Le chocó oírle disculpar el penúltimo desafío de su hija adolescente: “dale otra oportunidad, Greta; tú también fuiste rebelde”.

En el juzgado sospecharon que algo pasaba. Lita, la oficial, volvió a quejarse del servicio de citaciones. “Están saturados. Entiéndalo. No querrá que pierdan su empleo”, apaciguó Samsa. Otrora habría reaccionado sin piedad.

Antológica fue la vista del mediodía. Insólitamente, Samsa ni rechazó ninguna prueba ni reprendió a los letrados; incluso les brindó convincentes líneas de defensa: “estamos juzgando a integrantes de una población vulnerable, ¿debemos aplicar severamente normas que no consiguen erradicar las causas de la criminalidad?”. Y llegó el turno del abogado Asmas: ridiculizó sus propios alegatos, hasta suplicó condenas para sus defendidos.

Aquella mañana, según se supo luego, el abogado Asmas había amanecido metamorfoseado en implacable juez.

Manuel de la Peña Garrido

OVERBOOKING

Ha sido mala idea instalar el bufete aquí, pero me calenté con la pandemia y la deslocalización. Además, así ofrecía empleo a gente de la España vaciada y daba otra oportunidad a la población de afrontar el futuro. Todo desde una perspectiva ecológica.

Nada más lejos de la realidad: las gallinas campan a sus anchas y producen interferencias con la wifi, un conejo ha roído los cables de la impresora y el chillido matutino de los vencejos hace que mi escritorio parezca un remake de “Los Pájaros”. El cochino se come las alegaciones en cuanto me descuido y los gatos en celo se persiguen por las mesas sin pudor.

Me siento vulnerable e incapaz de erradicar las malas costumbres de los bichos. Y encima, desde que me grabaron los de “Abogados por el mundo”, no paran de llegar colegas. Hoy somos ya siete despachos en una aldea de 53 habitantes.

Esteban Torres Sagra



Julio 2021

Asistir, Defensa, Orientación, Beneficiario, Vulnerable





SUPERACIÓN

Asistir a un juicio y ver cómo le caen diez años al encausado por un delito que conlleva, como mucho, dos, nunca es agradable; y menos, si eres su abogado. Mi defensa había sido nefasta, me sentí vulnerable y quise dejar la profesión. Recurrí a especialistas en orientación vocacional y siempre escuché la misma retahíla: “Tienes aptitudes como letrado. Queremos ser tus beneficiarios”. Pasaron unos meses cuando, desde los calabozos de comisaría, me llamó un tipo recién salido de prisión. Su compañero de celda hasta ayer, aquel pobre infeliz con el que metí la pata, le había aconsejado que se pusiera en contacto conmigo. Encima, se trataba de un delito similar, así que tenía la oportunidad de resarcirme. Llegó el juicio y logré su absolución. Emocionado, me dispuse a felicitarlo. A moco tendido me confesó que la idea era volver a la cárcel para estar juntos esos diez años.

Gabriel Pérez Martínez



MUROS DE SILENCIO

En mi bufete siempre he intentado asistir a la gente más vulnerable, ya fuese en defensa de sus intereses o dando orientación a sus problemas legales. Con el tiempo, me he especializado en la búsqueda de personas desaparecidas de su entorno familiar. Cuando logro dar con el beneficiario de mi investigación, lo primero que hago es enviarle una carta. La de hoy me está costando escribirla. En sus párrafos finales dice: «Así como la hiedra se abraza a cada piedra, así me aferró a tu recuerdo. Me llamaban loca, que todo eran elucubraciones mías. La angustia me ahogaba cada vez que el musgo borraba tu nombre, aun sabiendo que no estabas bajo aquella lápida. He seguido luchando contra todos esos muros de silencio para demostrar que alguien te arrancó de mí. Hoy he despertado de esta pesadilla. Por fin, entre mis brazos podré decirte: 'Te quiero, hija mía'».

Javier Puchades Sanmartín

CON LAS BOTAS PUESTAS

Nunca creí que me jubilara. Uno se hace mayor pensando en lo lejano que queda llegar a viejo. Cómo los entiendo ahora, cuando venían a mi despacho en busca de orientación, vulnerables, con sus bastones remendados y la soledad a su lado; con fotos de unos hijos que de niños sonreían y ahora los dejan abandonados. Necesitaban mi defensa; se la di, pero aun siendo profesional jamás pude evitar sentir pena por asistir a juicios donde una sola familia se sentaba en dos bandos. Ahí nadie perdía ni ganaba; todos perjudicados, todos beneficiarios. Ahora soy yo el viejo. Me pregunto si alguien entiende lo que pienso, que aunque anciano y retirado jamás haya dejado de ser letrado. Miro mis manos, tan arrugadas como mis códigos y legajos, y siento orgullo de haber plegado mi piel junto a ellos con el tiempo.

Me llamo Luis, tengo ochenta años y soy abogado.

Ana M^a García Yuste

LA EXTINCIÓN DE LOS ABOGADOS

Lo vi al asistir a la inauguración del museo. Ante mí, tras el cristal, tenía la figura de cera de un homínido extinto, homo advocatus rezaba la inscripción. Mostraba a un hombre traqueado simulando una expresión circunspecta y sentado ante una mesa llena de papeles. Se le veía vulnerable. Junto a él una somera explicación. Homínido que existió cuando la sociedad requería orientación en el entramado normativo y cuando la defensa del ciudadano se realizaba presencialmente. Pobres homínidos, pensé, ahora no requeríamos de esos servicios, habíamos evolucionado y teníamos un algoritmo que nos hacía beneficiarios de un orden perfecto, sin conflictos que requiriesen la intermediación de nadie. Me apiadé de él. Al alejarme noté que me desplazaba como una marioneta, que unos hilos invisibles manipulaban mis movimientos. Inmediatamente comencé a gritar. Desperté sudoroso en mi oficina, aliviado de ver sobre mi mesa una maraña interminable de demandas y contratos.

Ander Balzategi Juldain

EXPERIENCIA TRAUMÁTICA II

Mi primera asistencia letrada, en los años sesenta, se frustró por la iracunda respuesta del procesado: “¡fuera de aquí, no soporto niñatos!”

Sin duda la bisoñez de mis vulnerables veinticinco años, junto con el obscurantismo que reinaba en la sociedad, llena de medias palabras, grandes eslóganes, silencios cómplices y sobreentendidos agazapados, coadyuvaron a mi recogida de velas ante dicho exabrupto.

Pero aquel incidente no consiguió que abandonara mi resolución de asistir a cuantos detenidos me asignaba el turno colegial y en ello sigo, aunque la jubilación me haya apartado del ejercicio activo de la profesión.

No llevo la defensa de cliente alguno, no las echo de menos, pero mis días transcurren entre la impaciencia y el anhelo de seguir cumpliendo con mi compromiso de ayudar a cuantos detenidos precisan orientación, aliento o apoyo. Un número cercano ya al centenar de asistencias letradas me han aportado autoestima y beneficios sin cuento.

Fernando Pascual Bravo

GUARDIA DE EXTRANJERÍA

10:00h. Jueves 1 de Julio de 2021. Pendiente del teléfono. Así es cuando estoy de Guardia. Turno relativo a la defensa de los derechos de los extranjeros en España.

Suena el móvil: detenido en la Brigada Policía de Extranjería y Fronteras. “Tienes que asistir a X, ciudadano de Y, en procedimiento de expulsión”.

El despacho queda muy cerca de la comisaría, por lo que llevo rápidamente. Comparezco ante los agentes, y proceden a presentarme a mi cliente. Identificación como abogado y trámites de notificación del expediente sancionador.

Después; labor de asesoramiento y orientación sobre el procedimiento administrativo y judicial y en relación al papeleo, para solicitar, como beneficiario, la concesión de Justicia Gratuita.

Preparo las alegaciones y las dejo presentadas.

Entonces, finalizada la gestión, reflexiono y me pregunto: ¿Por qué defiendo al más vulnerable y débil, al desterrado? Quizá porque una vez, hace mucho tiempo, estuve en su lugar.

Darío Gutiérrez

QUERÍA DESHEREDAR A SUS HIJOS

Tuve que asistir de oficio a un venerable y también vulnerable anciano, beneficiario de la justicia gratuita, que solicitaba orientación para desheredar a sus hijos.

La causa era que desde que lo habían ingresado en la residencia de ancianos, no lo habían ido a visitar, despreocupándose de él, sin comunicarse por teléfono..., ni una maldita carta.

Le pregunté, que siendo pobre, de qué quería despojar a sus herederos. Entonces le salió el poco orgullo que aún le quedaba y me espetó: “Del amor que les tenía como padre”.

“No quiero que se les informe sobre mi muerte, para que no organicen un fingido funeral con esquila de sus ‘desconsolados hijos’. Yo ya no tengo hijos, por lo que no tienen derecho sobre mis restos, pues me negaron su afecto cuando estaba vivo.

Y solo un loco, como yo, pudo decidir involucrarse en la defensa de sus sentimientos.

VOCACIÓN FRUSTRADA

Yo era el tipo que hacía los dibujos en los juicios, cuando los medios de comunicación no podían asistir con sus cámaras. Ahí es donde, gracias a mi verdadera vocación, sacaba todo mi arsenal de imaginación pictórica y retrataba a los asistentes con una mezcla de realismo indiscutible pero aderezado con unos cuantos detalles inventados para hacer más artístico el conjunto final. Endulzaba con mi pincelada el rostro duro del abogado de la defensa o aprovechaba la orientación de la luz del sol que entraba por las ventanas para enfatizar los rasgos siniestros del fiscal de turno. Pero siempre el reo era el beneficiario de mis inocentes retoques y le asignaba atributos que no le correspondían, como una mirada dulce para hacerle parecer vulnerable. Hasta que un día me dijeron, señor juez, que era más apropiado que yo me dedicara a dictar sentencia y no a hacer dibujitos tendenciosos.

Jesús Francés Dueñas



Agosto 2021

Seguridad, Diversidad, Urgente, Responsabilidad, Fortalecer





ALFA

Sombras alargadas -movedizas estalagmitas- danzando en la bóveda de la caverna. Diversidad de ocre en los trazos rupestres. En torno al fuego, reunión urgente del clan. Sacrificio ritual. Ancestral exigencia de responsabilidad. Condena sin juicio por comprometer la seguridad del grupo. Brusca-mente, Hijo del Trueno interrumpió el prelude: - No podemos seguir aplicando la Regla Pétreá, heredada de tiempos oscuros. No somos una jauría de lobos. Antes de ejecutarlo, debemos escuchar los motivos de Bisonte Hosco. Desde hoy, un anciano defenderá a todo acusado. Ponderaremos cargos y descargos antes de imponer la pena. Ser más humanos nos ayudará a fortalecer nuestras familias. Los ecos del prehistórico alegato del abogado Alfa agitaron las entrañas de la peña. Y en la umbría pared de la cueva, la silueta de un hombre bravo y desarmado nos interroga eternamente.

Manuel de la Peña Garrido

LA IMPORTANCIA DE VESTIR BIEN

Una pasada urgente del peine sin mirarme al espejo. Esquivar después mi imagen en el ascensor y, mientras camino, fortalecer mi espejismo de seguridad concentrándome en las nubes para no deprimirme con el reflejo que devuelven los escaparates. Todo esto de la diversidad, de la responsabilidad moral de aceptarnos está muy bien, pero cuesta un mundo si eres un tipo del montón, casi diría que contrahecho. Para mí, que tengo el orgullo de ser abogado, la solución llega en el juzgado, cuando me pongo la toga. Oigan, es como si fuera la capa de un mago. De camino a la sala me contemplo en el pulido mármol del suelo, en las bruñidas puertas de los despachos. Y soy tan alto como Atticus Finch; sagaz como el obeso defensor de Testigo de Cargo. Hay días que me siento un apuesto Tom Cruise o, incluso, el Paul Newman maduro de Veredicto Final.

Belén Sáenz Montero

SENTENCIA FIRME

“¿Vendrías conmigo al fin del mundo?”, me preguntó titubeante. Dejé de respirar y respondí que sí con toda la seguridad de mi juventud.

Enseguida empezó a preparar las oposiciones y yo me puse de camarera para pagar el alquiler. Al llegar a casa le escuchaba repasar sus temas y me dormía envuelta en aquella diversidad de palabras ininteligibles que algún día serían su profesión. Le preparaba unos desayunos principescos. “Tienes que fortalecer también el cuerpo”, le decía. Él sonreía arrebolado y volvía a recitar sus discursos sobre responsabilidad, costas, apelación...

Superó dos exámenes, pero el tiempo se paró en algún punto indefinido y el aire se volvió denso. Los años me hicieron vieja. A él lo hicieron juez y con un orgullo maternal me fui sin decir nada.

A veces viene a verme a la cafetería. Su mirada es urgente, pero calla. El café, solo y amargo, ratifica nuestra sentencia.

María Carmen Caamaño López

MALDITAS VENTANAS

Todas las mañanas acude a la Oficina de Atención a la Diversidad. Es abogada. Carácter fuerte. Transmite seguridad. Desde mi puesto de guarda jurado adivino que para ella vivir es urgente. Se le nota. Cómo sube las escaleras, atiende el móvil o saluda a los clientes. Es un torbellino.

Me encantaría fortalecer nuestra relación de amistad. Hoy podría haberle preguntado qué le pasa en el ojo. El izquierdo. El que cubre con más maquillaje de lo normal y, sin embargo, no oculta un hematoma.

Protejo esta oficina, pero desde que la conozco pienso que su bienestar es también responsabilidad mía. «Me he dado un golpe con la ventana», va diciendo antes de que nadie le pregunte. Y lo que yo veo es a una mujer asustada que pide ayuda. Y se la voy a dar. No consentiré que ni una sola ventana le roce.

Maribel Romero Soler

EL REENCUENTRO

Entro de nuevo en la sala diez años después. Ya no tengo miedo. Por fin sé con seguridad que no fue mi culpa. Me siento flotar, elevarme sobre ese monstruo que me mira fijamente desde el banquillo de los acusados. Esta vez no podrá conmigo. Desde la tribuna aguanto su mirada sin pestañear. La toga es mi coraza y me hace fortalecer. Una gran responsabilidad recae sobre mis hombros, pero estoy preparada para asumirla. Diversidad de mujeres esperan de forma urgente su turno para declarar contra él. También aprendieron a no tener miedo. Como jueza, ahora es mi turno para emitir el fallo. Declaro al acusado culpable. Algunos pueden creer que me mueve la venganza ante el hombre que hace años abusó de mí. Nada más lejos de la realidad. Es simplemente justicia.

Lidia Ramallo Sánchez

BUCLE

Muchos le decían que su trabajo de vigilante de seguridad debía ser de lo más aburrido y rutinario y que debía esforzarse en encontrar otra cosa de manera urgente.

Manuel sonreía, mientras recordaba que era la mejor forma que tenía de costearse los estudios de abogacía y que entre ronda y ronda sacaba algo de tiempo para repasar sus apuntes.

Años después, tiene un puesto de responsabilidad en un prestigioso despacho. Entre sus cometidos está el fortalecer las colaboraciones con una gran diversidad de profesionales de distintas ramas del derecho.

Hoy, al acabar la jornada laboral, se ha despedido del guardia jurado. Éste, ruborizado, ha escondido el código civil que tenía abierto en la mesa de la garita.

Y Manuel ha sonreído, recordando.

Sergio Capitán Herraiz

ABOGADE, ABOGADE...

Verano 2021. Un paisano organiza en la plaza un cine de verano para fortalecer lazos en la comunidad estival del pueblo. Al parecer se ha estrenado un remake de El cabo del miedo. Dudo de si acudir. Querría avanzar en una demanda sobre derecho al honor del primer cliente que ha acudido a mi despacho de género no binario. Pero, bah, es agosto. No es urgente. Lexnet no abre hasta septiembre. Avanza la peli con magnífica fotografía y diálogos renovados. Y llega la famosa frase: el sustituto de De Niro susurra de manera inquietante: “Abogado, abogada, abogadeeee...”. Abochornado pero reflexivo con los tiempos que vivimos, más consciente que nunca de mi responsabilidad, abandono la butaca y vuelvo a mi despacho de verano a proseguir con el borrador de la demanda. El trabajo por la diversidad requiere ante todo compromiso profesional. Y con seguridad les digo que todo lo demás sobra.

Nieves Prieto Lavin

SERVICIO 24 HORAS

La seguridad en el trabajo no es un tema baladí, como bien dijo el señor abogado con esa manera que tiene de hablar, que parece que se sabe el diccionario de memoria. Y mire usted que es un libro gordo, que digo yo que con menos palabras nos entenderíamos lo mismo, igual hasta mejor, y sin tener que cortar tantos arbolitos para papel. Que qué falta hace decir eso de “diversidad” para decir que cada uno es de su casa. Eso sí, lo urgente es saber la responsabilidad de cada cual. Porque, entiendo que hay que fortalecer el derecho a la “propiedad privada”, pero si a mí me contratan para poner la luz, yo qué sé si ese señor es o no el dueño. Que si era de una mafia, dicen. Yo solo sé que iba trajeado, y hablaba fino el tío, casi como usted.

Antonio Toribios García



Septiembre 2021

Cambio, Verde, Promover, Futuro, Conservación





DOÑA ESCOMBROS

La gente del pueblo comenzó a llamarla Doña Escombros. Llegó hace tres años y aparcó su vieja caravana en una finca que dijo haber heredado de su abuela. Después construyó un pequeño habitáculo, con materiales reciclados, y lo convirtió en su despacho. Se dedicó a promover la conservación de espacios verdes y la lucha contra el cambio climático, logró la instalación de un punto limpio municipal, y organizó grupos de voluntarios para adecentar las orillas del río. Hay quien dice que una abogada medioambiental no tiene futuro en una población tan pequeña. Pero cuando denunció los vertidos tóxicos de la fábrica de pinturas, los agricultores recuperaron sus zonas de cultivo y fueron indemnizados por los daños. Cada día tiene más clientes aporreando su desvencijada puerta y, como ya ha ganado varios pleitos, algunos empiezan a llamarla -respetuosamente- “La Ecoabogada”.

Ana Isabel Rodríguez Vázquez

DAVID CONTRA GOLIAT

En el juzgado, un relato bíblico tomaba lugar. David contra Goliat. Lujosos maletines lucían la tribuna de la empresa demandada que contaminaba el río de la ciudad. Del otro lado, un joven abogado tomaba la promesa de luchar por un futuro sostenible para sus conciudadanos, por promover una titánica lucha por la conservación de su patrimonio natural.

-El joven abogado tomó la palabra: las pruebas son claras, los verdes pastos que colidan, han sufrido un penoso cambio. Se encuentran yermos por la polución y los residuos.

Se responden un sinfín de directivas y normativas que difuminan el retrato de la vista, dejando en duda lo evidente, elevando las reglas por encima de la verdad.

Finalmente, se desestiman las pretensiones. El joven abogado, aunque lo veía venir, en el pecho porta la derrota con orgullo, porque en el conflicto entre el derecho con la justicia, luchó por la justicia.

Cristian Nebrera Clemente

EL PASANTE

El futuro y el prestigio de la figura del abogado estaba en juego. El que estuviera dispuesto a promover un cambio conseguiría sobrevivir. La conservación de los empleos pasaba por dar luz verde a proyectos hasta ahora inimaginables que además contribuyeran a un desarrollo sostenible. ¿Qué podía marcar la diferencia para conseguir clientes?. Esa pregunta se repetía una y otra vez en aquel bufete que temía ser opacado por leguleyos anunciados en internet que ofrecían precios irrisorios por sus servicios.

Un pasante que llevaba tres meses conociendo los entresijos de la profesión dio una posible solución: ¿ Y si nos dedicáramos a defender los intereses de la naturaleza?. Ella siempre es agradecida.

El ruido de un trueno retumbando en los oídos le dio el visto bueno a la idea.

CUMBRE VIEJA

Siento la erupción del volcán casi in situ.

He trabajado todo el verano en el bufete para que los retrasos debidos a la pandemia se equilibrasen y al final, agotado, encargué un viaje a la Isla del Hierro.

Tengo una edad cercana a la jubilación y cierto descreimiento pero desde mi terraza cercana al caos de lava, ceniza y gases siento fuerte la necesidad de un cambio para promover la conservación de la naturaleza en todo nuestro planeta e intentar con ahínco preservar todos los entornos verdes y extenderlos para que en el futuro la raza humana y sus convivientes podamos asumir y superar los desastres naturales y también y sobre todo los provocados por nosotros, nuestra pasividad y nuestro egoísmo.

Bebo un vaso de agua de manantial en botijo de barro, levanto mis ojos al éter y tras la velada nube de vapor creo atisbar una esperanza fundada ...

Ana María Lezcano Fuente

SUFRAGIO UNIVERSAL

“Todo al verde”, rezaba la valla publicitaria. Junto al trabajador eslogan, un hombre sonriente apostaba en una ruleta donde este color sustituía al tradicional rojo. En vez de billetes, jugaba papeletas. Pensé que sería la campaña de algún partido creado para promover la ecología y la conservación del medioambiente. Las elecciones estaban al caer y múltiples formaciones surgían ofreciendo un futuro mejor. Me fijé en las siglas del partido. ApeC. No me sonaba. Investigando, descubrí que se trataba de un grupo cuyo pilar fundamental consistía en promover una justicia accesible para cualquier ciudadano. Proponían, entre otras medidas, la eliminación en los procesos de tasas de cualquier tipo y el adecuamiento de las costas judiciales al bolsillo del individuo. Después, no dejé de verlos en televisión. Estaban en todas partes. Los politólogos les auguraban un buen resultado. Les voté. Abogados por el Cambio consiguió 125 concejales y la presidencia de Navarra.

Urko Madrazo Aguirre

MI CORBATA DE LA SUERTE

Después de perder mi corbata de la suerte, mi puesto en el bufete y a mi esposa -el mismo mes y por ese orden-, acudí al psicólogo, al que solo era capaz de hablar del extravío de mi corbata, culpable de todos mis males.

- He ganado infinidad de juicios a su lado. Tras veinte años juntos, no imagino un futuro sin ella -le explicaba yo, hablando de mi corbata-.

Él sugirió que la corbata solo era el punto en que yo focalizaba mi frustración por el resto de pérdidas. Me animó a promover una serie de cambios saludables que mejorarían mi vida y me dio algunos consejos para una mejor conservación de objetos valiosos. Funcionó, hasta el día del juicio por el divorcio.

Hasta que vi que los intereses de mi mujer estarían representados por mi antiguo jefe. Hasta que vi, colgando de su cuello, mi preciosa corbata verde.

Pablo García Muñiz

MONÓLOGO

«¿Soy yo? ¿Me recuerdas? Después de quince años dedicándome a servir a mis conciudadanos, primero como alcaldesa y después como diputada de asuntos sociales del Parlamento regional, he decidido volver a tu lado. La legislación ha sufrido un cambio brutal y estoy más verde que una lechuga pero te echaba de menos. Imagino lo que estás pensando al verme regresar... Te dejé colgada porque mi futuro en la política me resultaba más atractivo que tú. Dije adiós a los clientes exigentes, a las largas jornadas estudiando los casos y a los juicios agotadores. Me atrajo más la idea altruista de promover políticas de ayuda a los más desfavorecidos. ¡Y lo cumplí! No espero tus reproches, sólo que me comprendas.

Contra todo pronóstico, te hallo en perfecto estado de conservación. La funda especial donde te guardé te ha tratado bien, querida toga. ¡Todavía tenemos un largo camino por recorrer!»

Ruth González Poncela

UN RETORNO ANSIADO

Una viñeta hacia atrás para un avance positivo. Eso demanda su colectivo hace más de cuarenta años.

Su futuro y el de sus camaradas depende de una complicada intervención quirúrgica. Por fin, la tecnología médica brinda la posibilidad de volver a sus orígenes, de promover un viaje hacia sus dorados años de esplendor, de experimentar un cambio donde las riendas del negocio volverán a estar en las manos adecuadas. Esas manos artesanas que fabricaban la magia de sus interpretaciones.

Tras el vidrio de la cámara de criogenización, observa el perfecto estado de conservación del órgano del empresario. Uno de los operarios se acerca al cuadro de mandos del frigorífico, dispuesto a pulsar el botón verde que cortará el suministro de heparina al sujeto.

Con el consentimiento preparado, Mickey, abogado de la compañía de dibujos animados Disney, aguarda ilusionado la firma del donante para el trasplante cerebral de su antiguo jefe.

Raquel Sánchez López



Octubre 2021

Riesgo, Preservar, Tejido, Visible, Paso

NO SIN ELLA

Enamorados de la isla, su mujer y él habían decidido establecerse. Nunca pensaron que lo improbable irrumpiría, el edén se torno infierno.

Las autoridades les conminaron a recoger lo imprescindible durante solo quince minutos. Ya evacuados, él cayó en la cuenta de que con tanta premura había olvidado algo vital que debía preservar.

Su mujer no pudo hacer nada por detenerlo. Consiguió abrirse paso a través del cerco policial, bajo un rugido de fondo, olor a azufre y la amenaza bien visible.

La lengua de rocas derretidas comenzaba a engullir la casa. Con enorme riesgo para su vida logró salir indemne antes de que se desplomase.

Habían perdido mucho, aunque no le iba a faltar trabajo para ofrecer asistencia legal a quienes, igual que ellos, se quedaron sin vivienda.

El tejido de la toga parecía más resplandeciente que nunca, a pesar de las cenizas.

Ángel Saiz Mora

FURIA DE TITANES

El pueblo esperaba su fatídico final. Las familias, aterrorizadas, vaciaban sus trémulas casas con premura; los animales se alejaban cuanto podían de aquel infernal lugar; los árboles, cuya savia latía estremecida al ritmo del crujir del suelo, quebradizo como cristal, clamaban piedad por no poder huir como los demás. Y mientras cuervos de azufre presagiaban la muerte bajo el cielo tejido de roca, el tiempo decidió detenerse para poder respirar. Y fue entonces cuando el mar logró extinguir la ígnea lengua de aquel inmisericorde volcán y miles de recuerdos abandonados flotaron en una inmensa columna humeante hasta desaparecer.

Meses después, montañas de reclamaciones invaden mi mesa. He asumido el riesgo de preservar el legado de esta maravillosa isla ante los Juzgados y hacer visible lo que ya no existe. Será tarea complicada, pero con tenacidad lo conseguiré. Hoy he avanzado un gran paso: he dejado de llorar.

Eva María Algar García

SENTENCIA ABSOLUTORIA

El juez había absuelto al reo. El inocente, esposado, se dirigía de nuevo a su celda. Cosme sonreía satisfecho, mientras el doctor Bermúdez caminaba con visible preocupación.

Dar el paso para operarse siempre conlleva riesgo, trasplantar una córnea implica preservar el tejido, pero este procedimiento no lo controla el cirujano. Eran argumentos difíciles de refutar y la parte contraria no aportaba claras pruebas de negligencia médica.

El abogado pensó que había sido sencillo defender la inocencia del excelente cirujano.

El eficiente doctor siempre conseguía córneas para sus operaciones. En el próximo juicio no se cuestionarían las destrezas de cirujano, se le juzgaba por su habilidad para conseguir donantes.

Para Cosme todo había concluido, se sentía afortunado por trabajar en un prestigioso bufete con letrados especializados. Ahora era el turno de Oscar, especializado en crímenes.

María Victoria Muriel

ABOGADOS ESTELARES

El ser humano era capaz de realizar viajes cruzando el tejido espacio-tiempo sin asumir riesgo y, aun así, seguía siendo imprescindible contar con un abogado.

En una colosal nave interestelar, un asustado pasajero esperaba impaciente y con visible preocupación la visita del suyo. La sociedad había cambiado; la mayoría de Derechos solo formaban parte de la historia, aunque al menos se había podido preservar la presunción de inocencia.

Aquella puerta de acero por fin se abrió. El abogado, firme en la entrada, pidió estar a solas con el pasajero. Los androides dudaron, pero él no se arrugó.

—Este señor tiene derecho a un abogado y a no contestar a sus preguntas.

El pasajero miró al abogado y este, dirigiéndose ahora hacia él le espetó...

—Le acusan de asesinato. No dará ni un paso sin consultarme primero.

Y así comenzó aquel caso, como si de una tradición milenaria se tratase.

Jorge Alexandre González Hurtado

ÁRBOLES

Mi vecino amenaza con demandarme. Exagerado, dos fiestas en tres meses... A pesar de que compartimos el último piso de la finca, y una terraza espectacular, no le conozco. Creo que un día nos cruzamos por el pasillo. Yo le cedí el paso, él no me saludó.

No quiero correr el riesgo de perder esta casa, pequeña pero con la terraza perfecta para celebrar fechas importantes, y desde la que se hace visible el color de los árboles del Retiro. Para preservar mi intimidad he intentado separar mis veinte metros de terraza de los doscientos del vecino, con plantas, con un tejido nuevo parecido al plástico... Con su correspondiente negativa siempre por escrito.

Me han recomendado un prestigioso abogado. Acabo de contactar con él por videollamada. Parece serio, profesional, con experiencia. Y he descubierto que los árboles que se intuían al fondo de su pantalla son también los míos.

María Jesús Gómez López

LEVE DESCUIDO

Desde que inició el confinamiento, papá se siente partido a la mitad, como ficha de dominó. De la cintura para abajo, su parte invisible; de la cintura para arriba su yo visible y respetable. Sus pasos van por la casa sofocados por el tejido de las pantuflas de mamá, que él usa sin recato, porque son realmente cómodas. Papá es abogado y también enseña en la facultad de leyes. Un día dejó abierta la cámara del ordenador mirando hacia la puerta, mientras iba a la cocina por un café, ese día llevaba unos calzoncillos tipo bóxer azules, abajo; saco y corbata impecables, arriba. En unas horas se hizo viral. Imposible preservar la calma. Temía que su carrera como litigante estuviese en riesgo por culpa del escándalo. Pero su situación mejoró notablemente desde entonces, pues de un tiempo para acá, mucha gente se siente cómoda siendo representada por el #Profesor Pantuflas.

EL GANADOR

En el Colegio de Abogados han empezado a llamarme el Ganador. Lo odio, pero sonrío cuando me lo dicen. Además, es cierto, siempre gano. Haga lo que haga. Doy pasos de leguleyo principiante. Cometo errores tan graves y escandalosamente visibles que, en ocasiones, temo estar poniendo en riesgo mi carrera, porque es imposible hacerlo tan mal. No importa, mis clientes siempre salen a la calle en un tiempo récord. Anoche me tropecé con uno de ellos. Estaba tumbado en una acera, envuelto entre tejidos congelados, luchando por preservar el calor de su cuerpo en el invierno más frío que se recuerda. Me llaman el Ganador, y yo ya no sé qué hacer para perder.

Francisco Sánchez Egea

OBSESIÓN

Otra vez ponía en riesgo mi moral, minada por el inexorable paso del tiempo. Mes tras mes, resucitaba el Concurso de Microrrelatos sobre Abogados. Mil ideas fluían por mi cabeza desordenada, caótica... Acumulaba demandas, recursos, correos electrónicos de clientes,... en pos de extraer oro molido de un puñado de palabras. La obsesión hacía visible mi bloqueo e invisibles mis quehaceres jurídicos. Quería ganar ese mes, pero los concursantes eran y son excepcionales. Ni es, ni era, ni será fácil. Otros meses había tejido vocablos y frases con mayor desenvoltura. Estaba cansado y fui a tomar café. Me levanté del escritorio y arrojé a la papelera la quinta bola de papel. Rompí el bolígrafo. Otro microrrelato de baja estima que moría arrugado, magullado para preservar mi arrogante dignidad. Un mes después, ganó la limpiadora, apoderándose del contenido de mi papelera.

Francisco Javier García Ballesteros

SONRISAS REVELADORAS

Habíamos hablado del riesgo que entrañaba el juicio. La muerte de su marido y la sustanciosa herencia de la que se beneficiaría, la ponían en la diana como perfecta y única sospechosa. Así que ensayamos paso a paso, a conciencia, cada una de sus posibles respuestas con el fin de preservar una imagen de esposa abnegada y, finalmente, dolorida viuda. Acudió al primer día de juicio con un vestido negro tejido en seda que se pegaba al cuerpo como una segunda piel, guantes largos, tacones de aguja y un pequeño sombrero con un discreto velo de encaje que le cubría medio rostro.

Fue antes de mi intervención en su defensa cuando alguien del público presente susurró la millonaria cifra que heredaba la viuda y en su rostro se hizo visible una sonrisa perversa que heló mi sangre.

«Mi clienta se declara culpable», exclamé súbitamente.

Jamás volví al turno de oficio.

Alberto Puyana Domínguez

CASPOSO

Aquel hombre esperaba paciente en los pasillos de los juzgados. Su traje lleno de caspa hacía presentir que estaba fabricado con un tejido parecido a la borra, anticuado, deslucido y grasiento. Su aspecto astroso me llevó a deducir que era la persona demandante. Me senté frente a él y decidí esperar a su abogado para intentar llegar a un acuerdo. Me fijé en el agujero de su zapatilla izquierda, negra, haciendo visible su dedo gordo abriéndose paso a través del calcetín. Un hombre elegante llegó a su encuentro. Me dirigí al compañero presentándome como el letrado de la compañía aseguradora que contrató con su cliente el seguro a todo riesgo.

—No, no, se equivoca, mi abogado es él— dijo señalando al señor desaliñado.

Sorprendente, el individuo que tenía enfrente todo el tiempo era el que trataba de preservar los intereses del asegurado. Consiguió la mejor indemnización posible en el juicio.

Anselmo Carrasco Merlo

ALGO MÁS QUE PERSUASIÓN

Enrique, mi abogado, salía al paso de dificultades evitándome riesgos inútiles. Buscaba preservar mi visible tranquilidad frente a los testigos de cargo. Tenía una labia exquisita, capaz de crear un tejido de palabras envolvente, persuasorio. Mi mujer compartía ese entusiasmo por su labor y me daba ánimos en los bis a bis a través del cristal. Fruto de dicho entusiasmo quedó encinta. Aquello suponía una doble condena: la pérdida de ella y la de mi abogado. Les juro que no sé cómo, pero él logró evitarlo. Explicó lo inexplicable, seduciéndome con un entramado de argumentos, sosteniéndome la mirada con esos ojos azules que derretían. Les adelantó el final feliz: libre por falta de pruebas, saqué la pasta del escondite y compré un chalecito donde vivir los tres y criar al niño. Al bautizo Enrique ha invitado a la jueza. Algo me dice que la casa se nos queda pequeña.

Mikel Aboitiz



XIII Concurso de Microrrelatos sobre Abogados

Disfruta con esta selección de microrrelatos sobre Abogados contruidos a partir de 5 palabras clave y con un máximo 150 palabras.

FIRMAS INVITADAS:

María Emilia Adán García / César Coca García
Edu Galán / Javier Gómez Bermúdez / Abel Marín Riaguas
Lucía Méndez Prada / Jesús Remón Peñalver
Anabel Rodríguez Sánchez / Marta Solano Heredia
José Luis Vélaz Negueruela